



COSTA VERDE

Fotos y texto Patrick Monney

Viaje en un Universo de Naturaleza

Brasil es un torbellino de música y gente, su sensualidad absorbe, las ciudades hechizan y sumergen en un carisma y cariño acogedor. Aquí un recorrido que empieza con lo más fuerte, donde la cultura africana es un monumento y se siente una ola de calor intrigante al son del frenético Candomblé.



Búzios y Petrópolis

El avión de TAM es el encargado de trasladarnos a otro paraíso tropical, aterrizando en Rio de Janeiro para de ahí partir hacia Búzios, una península recortada en bahías de sueño y pueblo de pescadores transformado en capital de ocio veraneo. Brigitte Bardot, actriz y cantante francesa, lo hizo famoso cuando se instaló aquí en los años 60 y sigue siendo el lugar donde se encuentra la Jet Set brasileña.

Búzios es un tesoro de autenticidad y tenuidad con aires de Saint-Tropez. La cocina es un claro ejemplo, con Relais La Borie que fusiona la elegancia francesa con cocina gourmet de sabores brasileños. Para el alojamiento, no hay mejor que el hotel Casas Brancas, donde se puede disfrutar su elegante ambiente, la inigualable vista desde sus terrazas y extraordinaria cocina; y claro que no nos podemos ir de aquí sin antes disfrutar de un placentero paseo marítimo.

A la salida, la carretera se infiltra en medio de la selva hasta alcanzar Petrópolis y llegar a su característico y majestuoso palacio de estilo neoclásico con elegantes salones; actual Museu Imperial. Aquí, antiguamente, se elevaron varios palacetes de los burgueses de la corte, un casino y el centro histórico con hermosos edificios, creando un lugar excepcional en medio de la selva tropical húmeda.

Paraty

Seguí mi camino para descubrir una costa de hermosas bahías e islas y montañas cubiertas de selva que abrazan el océano, hasta llegar al exquisito pueblo de Paraty en el fondo de un soberbio golfo.

Pueblo colonial protegido del paso del tiempo, un Macondo surgido de una novela romántica en el tiempo de los piratas. Al pie de las altas montañas selváticas, surgen las iglesias rodeadas por las casas con ventanas de colores. La iglesia Nossa Senhora das Dores se refleja en el mar. Los callejones rectos empedrados dejan pasar las carretas y los peatones que se dirigen a la plaza da Matriz con sus cafés e iglesia.

A una altitud de apenas 5m, los primeros callejones junto al mar se inundan cuando sube la marea y las románticas ventanas se reflejan en el agua.

De aquí navego hacia las islas paradisíacas con rocas que detienen la caída de la selva en el mar. Bajo, exploro y encuentro fascinantes cascadas que caen según los caprichos de la naturaleza, creando una aventura exótica.

Pousada Casa Turqueza es mi refugio con ambiente novelesco. Sus habitaciones surgen de una fábula, mientras el patio se inunda de flores y en sus salones se viaja a tiempos pasados; dando broche de oro a éste místico pueblo.

